

154

Coplas del domingo

Yo soy feliz, lector. El tiempo es bueno; el sol luce sus galas primorosas. Hermosa está la calle; el parque ameno perfumado de lirios y de rosas. El mundo es un edén sin la serpiente; España un paraíso, el más propicio; reina una grata calma en el ambiente y el que se queje aquí, será por vicio. No llueve. Hace la gran temperatura. El sueldo que se gana es suficiente

El pensamiento se expansiona ufano; con amplitud se come y se digiere; el tiempo que hace es tiempo de verano y el que se pone triste es porque quiere.

El mundo hacia la paz marcha derecho y es bello el porvenir que nos espera. El fumador está muy satisfecho de la labor de la Tabacalera. En breve no va a haber enfermedades, Asuero dará fin a las farmacias,

Un bar va a levantarse en cada esquina y en cuanto que te duela la cabeza en vez de una tableta de aspirina tomarás una caña de cerveza.

Todo se encamina por el buen camino entre cordialidades y armonías. ¡Gracias a Dios y gracias al Destino que nos deja vivir tan buenos días!

Yo soy feliz, lector. La vida es bella y lamentarse de ella fuera injusto. Vivir en esta edad... ¡Qué buena estrella!

Alégrate, lector... Quiebra el odioso pesimismo cruel, que es flor insana. Está un tiempo estival y delicioso... Si no lo crees, abre la ventana... Verás lucir el sol. Tu frente el beso sentirá de la brisa bonancible. ¡Y si no ves ni sientes nada de eso es que eres pesimista incorregible!

Yo, en cambio, sin prejuicios me afillo al optimismo, y digo: ¡Fuera penas! La vida es bella. No llueve ni hace frío. ¡Alah es grande y son las hadas buenas!

El optimismo en mi ánimo concentro y en ello estriba, en fin, todo el busillis de las venturas que en la vida encuentro...

CÉSAR

Este número ha sido visado por la censura

X 152

Copias del domingo

¿HOMBRES CIVILES?

Al hablar de hombres civiles, es preciso que caviles que se cuenta uno por mil, pues yo, lector, no me allano a que a cualquiera paisano se le llame hombre civil.

Hombre civil es quien siente en el pecho y en la frente la inexplicable ansiedad de abatir la tiranía y tiene por norma y guía un tema: la libertad.

Hombre civil es quien lucha con su fuerza—poca o mucha— por el bien de su nación; quien sirve a sus ideales y pone en su obra raudales de entusiasmo y de emoción;

quien no vacila un momento en dar su opinión al viento y no reniega jamás de su credo y de su idea, cual del Dios de Galilea, Pedro, en casas de Caifás.

Quien "está firme y derecho" y da la cara y el pecho, lo mismo ahora que ayer; quien es fiel a su creencia y nunca hace a su conciencia oídos de mercader.

El que es dúctil y maleable, maquiavélico, adaptable, diplomático y sutil y contemporiza urbano, será, quizás, un paisano, pero no un hombre civil.

Para ser civil, requiero un hombre de cuerpo entero que no sepa claudicar; un ciudadano entusiasta... Para ser civil, no basta no vestir de militar.

CÉSAR.

3. 5. 2. 2
153

Coplas del domingo

A DIETA.

La musa que me inspira está a dieta forzosa, sujeta a rigurosa norma de sobriedad, y tiene prohibido bajo pena de muerte tocar ni a un plato fuerte de los de actualidad.

Al igual que un enfermo, ve pasar los guisados, los ricos estofados del "Nacional Hotel" y tiene que aguantarse con un caldo difuso porque el doctor le impuso un régimen cruel.

Examina la carta y ve los succulentos platos de estos momentos, gloria del paladar, y el médico le dice en formas imperiosas:

¡De todas esas cosas ni siquiera probar!

Una hermosa empanada de pollos excelentes le hace atargar los dientes y atrae su admiración; pero el doctor declara que eso le sentaría igual que una sangría o un tiro de cañón.

Con apetito enorme advierte otros manjares y aumentan sus pesares; porque imposible es de todo aquel conjunto tomar ni una tajada. ¡Ni carne, ni ensalada, ni postre ni entremés!

De Tántalo el suplicio padece en este instante la musa, al ver delante tan rica variedad de platos exquisitos, prodigios de cocina, mientras ella declina en franca inanidad.

Entre cien tentadores manjares, se halla a dieta forzada a ser discreta con máximo rigor, y así al leer sus coplas no habrá quien no sospeche que se halla sólo a leche y no de la mejor.

CÉSAR.